

Los actores, además de rebelarse, se revelan

A menudo me han preguntado si en Catalunya teníamos buenos actores y buenas actrices. Siempre he contestado que cabía suponer que sí, pero que en las condiciones habituales en el teatro catalán era imposible que existiesen. No se puede ser agricultor sin campos que labrar; buen futbolista cuando se juega dos veces cada año y en campos pedregosos. Así jugaban nuestros actores y la mayoría sigue jugando así, condenados a la dura pena de no-trabajos forzados.

Podía esperarse, sin embargo, que algún día empezaran las revelaciones y sería posible conocer, con el nombre de cada cosa, el valor de cada actor. Creo que ese día ha llegado. Al menos amanece ya. Basta con que las condiciones mejoren ligeramente para que se produzca la eclosión actoral.

Primero fue, hace unos meses, la revelación de Fermí Reixach en un papel tan erizado de dificultades como el Titus Andrònic de Shakespeare. De repente, aquel actor que había sido un Serrallonga muy satisfecho de sí mismo, seducido por el encanto de su propia voz y la plasticidad de su físico, pasaba a la categoría — y con perdón — de un gran trágico. ¿De repente? No. Y tampoco milagrosamente: detrás, estaba el Lliure, un trabajo continuado en un equipo estable, o, por decirlo en términos económicos, la acumulación de capital. Otros actores y otras actrices del Lliure, con progresos tan grandes que no son invisibles para nadie, harán temblar también, próximamente (en cuanto encuentren «su papel») al público de Gràcia.

Pero mientras, otra revelación, también de «barrio»: Rosa María Sardà. He aquí una actriz cuya eficacia escénica nadie ponía en duda. Dotada de presencia y fuerza, pasaba fácilmente (como decimos en el argot teatral) la batería. Pero la

Sardà parecía condenada a explotar indefinidamente su histrionismo o su simple fuerza vital cuando el azar o un director (La «Terra baixa» de Salvat, por ejemplo) la incluía en un reparto serio.

Rosa M. Sardà es ahora la protagonista del último espectáculo del Grup d'Estudis Teatral d'Horta, «Sopa de pollastre amb ordi», un antiguo, desencantado, hábil y terrible texto de Arnold Wesker, sobre el largo camino que va desde la entusiasta militancia política de izquierdas, al desengaño y a la frustración vital. El único reproche que puede hacerse a Sardà es que su trabajo obliga a escribir adjetivos tópicos y ya desvalorizados. Pero si la expresión «actriz extraordinaria» todavía significa alguna cosa, es preciso aplicarla a la actriz de Sant Andreu. Vayan a verla. Vayan a ver su ductilidad, su meritoria renuncia a la facilidad, su preocupación por los detalles (tan importantes en el arte), su perfecto control (no opuesto, como algunos creen, a la vitalidad escénica), su capacidad de envejecer durante veinte años en dos horas.

¿Qué ha sucedido? Detrás no está una empresa como el Lliure. Pero está un equipo — llamémosle «tándem» — formado por Jus Segarra, Josep Montanyès y, al lado de Sardà, unos actores (Angels Moll, Joan Vallès) con los que ella se siente identificada.

Lamentablemente, y a causa de las servidumbres periodísticas que el mismo periodismo alza y mantiene, este estreno de Horta ha sido objeto de un injusto silencio — al margen de los excelentes resultados de la experiencia — porque el GETH, además de regresar a su territorio originario, cambiaba su rostro incorporando a unos actores de larga trayectoria profesional. Más aún, con el montaje de «Sopa de pollastre amb ordi» (que puede verse todavía

durante tres fines de semana), el GETH abandonaba su antiguo estilo, su tendencia a los textos poético-musicales y su teatro de muchedumbres escénicas con voluntad de ser también teatro de masas cívicas («Onze de setembre», verbigracia), para volver a lo que parecía que ya nunca volvería a estas alturas del siglo teatral: al teatro de las convenciones tradicionales, con sus dos entreactos, su telón de sube y baja, sus decorados y sus personajes realistas y corpóreos. Una verdadera expedición al pasado — y al presente, éste es el hallazgo — que Segarra y Montanyès han asumido plenamente, o, por decirlo de un modo más gráfico y brutal, a pelo: sin recurrir — como en el caso de «Hedda Gabler» a espacios centrales y a tules conceptuales, a efectos especiales. Y el público — aunque éste sea tema de otro artículo — se levanta de la butaca y confirma, con su aplauso, que este retorno al naturalismo (detectable en otros países con nombres tan poco sospechosos como Strehler en Italia y Vincent en Francia) corresponde a algo más que a la moda o al azar: el nudo (dramático) vence al desnudo (físico o político). He aquí materia de profunda reflexión.

En cualquier caso, Sardà, Moll, Vallès y Miralles no necesitan al GETH para comer diariamente. Esta es una sólida razón para que no abandonen una empresa que, según mis noticias, sólo les compromete para un Wesker. Nada tienen que perder y esta experiencia muestra que pueden ganar mucho, al menos desde el punto de vista artístico, un punto de vista que, tarde o temprano, también tiene repercusiones materiales. Este GETH puede ser un pozo de petróleo teatral. Su lema debería ser el de la compañía inglesa de ferrocarriles: «Persevera, per severa, per severa».

JAUME MELENDRES



Fassbinder seleccionado para Cannes.

Alemanes en París

Fassbinder vuelve a la TV

Una auténtica invasión alemana se ha desencadenado sobre París. Para empezar, el comité de selección del próximo festival de Cannes ha elegido ya dos películas alemanas: «Despair», de R. W. Fassbinder y «La mujer zurda», de Peter Handke. Por otra parte, los dos actores favoritos de Fassbinder, Peter Chatel e Ingrid Caven preparan su debut teatral para dentro de pocos días. La Caven,

ex-señora Fassbinder presentará un «one woman show» en la reapertura del teatro Pigalle. Pero quizá, la noticia más importante refiere al propio Fassbinder. Después de anunciar en Roma que pensaba trasladarse a Nueva York, se ha instalado en París para terminar la preparación de una serie de 13 horas destinada a la televisión alemana. Se trata de una adaptación de «Plaza Alexandra».

■ crítica de música

Dúos para violines

En sesión nada usual en nuestra sala de conciertos, el Patronato Pro Música presentó el dúo de violines integrado por Gidon Kremer y Tatiana Gridenko, dos instrumentistas soviéticos cuyos respectivos curriculum vitae recogen premios y distinciones internacionales en abundancia, a pesar de que ambos son muy jóvenes. Oyéndoles tocar no nos sorprende lo más mínimo la acumulación de galardones, mayormente si en los concursos a los que concurren se exigía, por encima de cualquier otra consideración, el dominio de la técnica y la soltura del mecanismo. Con calidad de sonido, por supuesto, y sin que esta cualidad signifique implícitamente transcendencia interpretativa.

Gidon Kremer y Tatiana Gridenko — la cita será invariablemente conjunta por méritos parejos — son el más asombroso caso de virtuosismo que pueda darse en la ejecución violinística, porque todo, absolutamente todo lo que el más exigente tecnicismo pueda requerir, se da con generosidad fácil en las interpretaciones de estos dos excepcionales violinistas. La perfección del mecanismo es tan impresionante que diríase producida por un infalible dispositivo que ordena con precisión insólita la digitación, que regula la arcada, que produce dinámicas y que resulta, en fin, de un automatismo tan programado como triste.

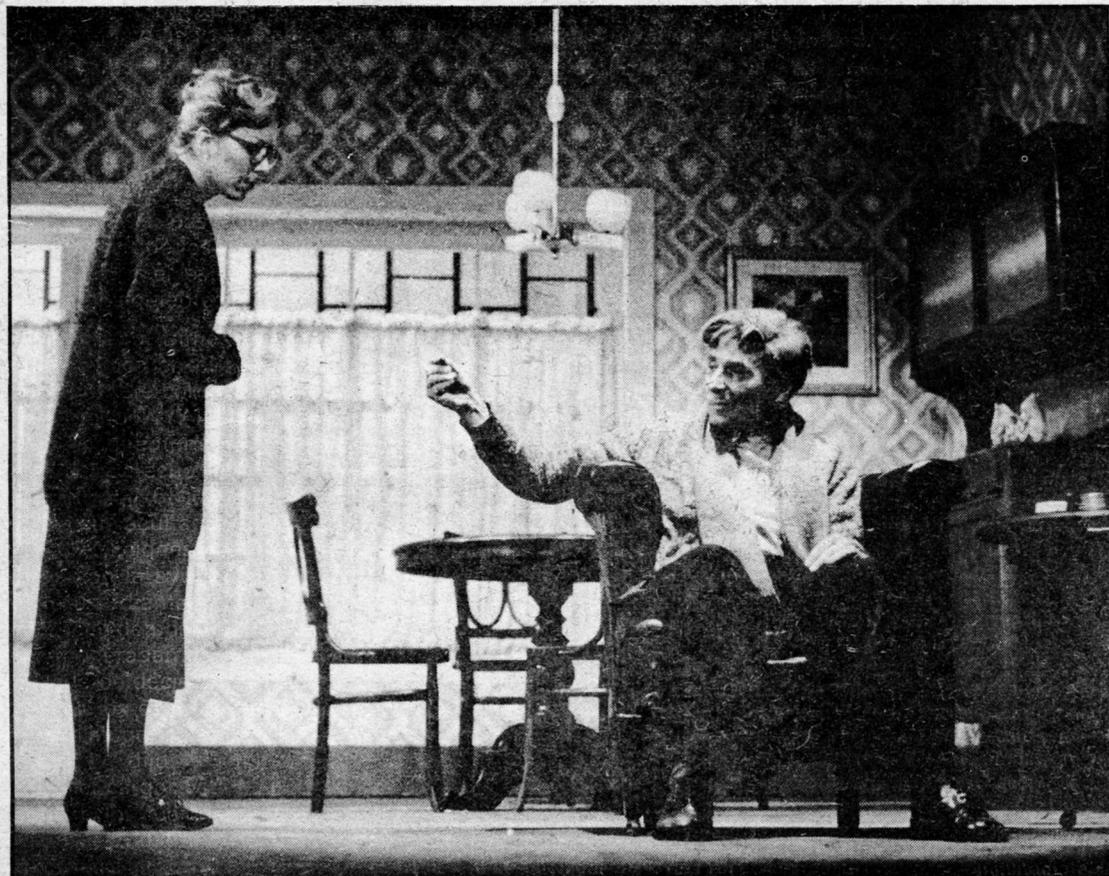
La carencia de humanidad en las interpretaciones, la sensación de que nada es vivo en el concepto musical llega a ser deprimente. Todo es bonito por el color acústico, por la redondez y suavidad del timbre, pero todo también está huérfano de emoción como un simple ejercicio admirable. El programa se estructuró con seis duetos de Mozart, la Chacona de la Partita BWV 1004, de Bach, el duelo número 3, de la op. 99, de Haydn, la Elegía, de Stravinsky, la Sonata op. 56 de Prokofiev y cinco dúos de Bela Bartok. Ninguno de estos compositores es estéril musicalmente, y sin embargo lo parecieron en unas traducciones mecánicamente asombrosas.

JOAN ARNAU

TOROS

EL DOMINGO, SENSACIONAL NOVILLADA, COMO INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN NUESTRA CIUDAD

El próximo domingo, día 19, Festividad de San José, y a las cinco menos cuarto de la tarde, tendrá efecto en la plaza de Toros Monumental de nuestra ciudad, la inauguración de la temporada taurina. Para ello se ha confeccionado un cartel de los de auténtica categoría puesto que está integrado por tres máximas figuras de la novillería y que ya en la temporada anterior demostraron superiores dotes en este difícil arte del toreo. La terna de espadas que estará compuesta por Andrés Moreno, Pepe Luis Vargas y Curro Cruz se enfrentará a seis bravos y seleccionados novillos propiedad de los Sres. hijos de D. Bernardino Jiménez. Es de esperar que ante el anuncio de tan magnífico cartel, los amplios y cómodos graderíos de nuestro primer coso se verán colmados de aficionados ávidos de deleitarse con el arte que atesoran estos tres magníficos novilleros. Como de costumbre, las localidades para asistir a esta sensacional novillada, así como, para la adquisición de los abonos para la presente temporada pueden retirarse en las taquillas de la empresa, sitas en la calle de Muntaner, n.º 24. Tel. 253 38 21.



«Sopa de pollastre amb ordi»: Wesker llega a Horta. (Foto: G. Serra.)

ZELESTE

Platería, 65
Tel. 319 86 41

Presenta a:

GOTIC

(Jordi Vilaprinyo, Rafael Escoté, Jordi Martí, Pep Nuix)

Días 16, 17 i 18 a les 8.30;
11.30 i dia 19 a les 8.30
hores.